

# El camino se expresa en la experiencia comunitaria de fe

---

Don Rossano Sala

*"A los cristianos de todas las comunidades del mundo  
deseo pedirles especialmente un ejemplo de comunión fraterna que sea atractivo y luminoso.  
Que todos puedan admirar cómo os preocupáis los unos de los otros,  
como os animáis mutuamente y como os acompañáis"*  
(FRANCESCO, *Evangelii Gaudium* 99)

Un saludo a todos y a cada uno de vosotros.

Queremos retomar esta mañana los grandes temas del Aguinaldo, tratando de ser materialmente fieles.

Divido así en tres momentos mi exposición: partiendo del ser "Con Jesús", pasaremos a la "Caminar juntos", y, finalmente, hablaremos de la "Aventura del Espíritu".

Teniendo como centro común la experiencia comunitaria de la fe.

## 1. CON JESÚS

Jesús es insustituible, no es un ausente que nosotros tenemos que reemplazar: nos asegura que es el que está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Y viene para quedarse siempre con nosotros, trayéndonos el amor que es Dios. Al principio, en el Dios trino, hay plenitud de comunión, relación de amor, armonía original y beatificante. Entonces, la razón y el cumplimiento de la creación pueden ser sólo una verdadera "ampliación" de esta comunión, de esta relación. No existe, ni puede existir una creación y una humanidad que exista como una alternativa a este proyecto, ni lógicamente una realización de sí mismo que no vaya en esta precisa dirección! En este sentido, Jesús es el esposo, no una presencia opcional; es eternamente insustituible, no accesoria; es el cumplimiento deseado, no un extraño que evitar.

Nuestra identidad misma es intrínsecamente relacional, y no puede existir ninguna plenitud más allá de la comunión. Jesús es el *hijo, el hermano y el esposo* de la humanidad: tres términos, que definen a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, definen tanto a Dios como a los hombres en su más íntima identidad.

### 1.1. ¿Misión auto-referencial? No, amigo y confidente del Padre!

El secreto profundo de la vida de Jesús está en su relación con el Padre, que él llama de buena gana *Abba*. El punto de observación, la clave decisiva, el centro estratégico prospectivo de los Evangelios es la relación entre Jesús y el Padre. Explica J. Ratzinger, al presentar el primer volumen de su *Jesús de Nazaret*, que

“Sin el radicarse en Dios la persona de Jesús es fugaz, irreal e inexplicable” (R. Schnackenburg).

Este es también el punto de apoyo sobre el que se basa mi libro: considerar a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Este es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y a partir de ella, se hace presente hoy a nosotros <sup>1</sup>.

El prólogo de Juan, que presenta a Jesús como el *Logos* del Padre hecho carne, es la guía que puede ayudarnos a comprender cómo Jesús se presenta como "unigénito" antes que como "primogénito". Su singularidad histórica se hunde sustancialmente en esta relación profunda y única: "La enseñanza de Jesús no proviene de un aprendizaje humano, sea cual sea. Nace del contacto inmediato con el Padre, del diálogo "cara a cara", de la visión de Aquel que "está en el seno del Padre"»<sup>2</sup>.

La relación incomparable de Jesús con su *Abba* ilumina y explica la novedad inaudita de su enseñanza y la participación de los discípulos, que justamente serán llamados a entrar también ellos, por gracia, en esta filialidad. No sería posible eliminar esta relación o poniéndola de lado, captar la originalidad de Jesús, que se puede percibir en cada página del Evangelio.

---

<sup>1</sup> J. RATZINGER, *Gesù di Nazareth*, Rizzoli, Milano 2007, 10.

<sup>2</sup> *Ivi*, 27. «Jesús es enteramente "relación", en todo su ser no es otra cosa que relación con el Padre. A partir de esta relacionalidad se comprende el uso de la fórmula de la zarza ardiente y de Isaías; el "Yo soy" se coloca totalmente en la relacionalidad entre Padre e Hijo» (*ivi*, 399).

## 1.2. ¿Noble de origen estirpe? No, hijo del carpintero y carpintero él mismo!

Si leemos con atención la larga y articulada genealogía de Jesús, que el evangelista Mateo coloca al comienzo de su Evangelio, nos damos cuenta cómo la vida de Dios quiere ser tejida y mezclada con la vida de los hombres. No es sólo de Dios que se trata, sino de un descendiente de la estirpe de David, con todo lo que comporta! La carta a los Hebreos, de manera sintética, habla de Jesús como aquel que es igual a nosotros, excepto en el pecado<sup>3</sup>

Él compartió con nosotros el nacimiento en una familia humana, la residencia durante muchos años en un pequeño pueblo de la periferia; creció en edad, sabiduría y gracia obedeciendo a sus padres; se ha ganado la vida como todos los hijos de los hombres. La vida oculta de Jesús en Nazaret no es un apéndice de su misión, sino su necesaria y previa preparación, en la cual él se incorporó al ritmo de nuestra humanidad con sencillez y coraje.

Es interesante, que el *primer* título real que Jesús recibe al comienzo de su misión, es el reconocimiento de su origen humilde, que parecen contrastar su intensión y su palabra

Vino a su patria, enseñaba en su sinagoga, y la gente quedaba asombrada y decía: "¿De dónde le vienen esta sabiduría y prodigios? ¿No es éste el hijo del carpintero? Y su madre, no se llama María? Y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, no están todas entre nosotros? ¿De dónde le vienen entonces todas estas cosas?". Y era para ellos motivo de escándalo. Pero Jesús les dijo: "Un profeta es sólo despreciado en su patria y en su casa". Y allí, a causa de su incredulidad, no hizo muchos milagros<sup>4</sup>.

El vive y trabaja en una familia de artesanos. Incluso hoy en día, la artesanía es apreciada en todo el mundo, ya que, a diferencia del trabajo en serie, realiza siempre obras de arte, únicas e irrepetibles en su género; el artesano trabaja con sus manos, con su creatividad, con su capacidad única. Este es el valor de la artesanía. El artesano de la madera sabe que cada pieza de madera está viva, tiene su propia consistencia, tiene en cierto sentido un alma; tiene en su interior una vocación especial de convertirse en algo para el que fue creado y que contiene dentro de sí, y que la capacidad introspectiva del artesano debe intuir, comprender y desarrollar.

## 1.3. ¿Lejos de los hombres? No, artesano de las almas!

Durante mucho tiempo Jesús se ha ocupado de este trabajo artesanal, antes de comenzar a tener algo que ver con los hombres en su brevísima misión apostólica: un tirocinio largo y fiel que luego ha dado sus frutos en su corta obra de evangelización explícita. La proporción es interesante 10:1!

La vida de fe, como la relación educativa, es siempre una originalidad *artística* que de ninguna manera es repetitiva y homologante. Es una obra de artesanía finísima y Jesús muestra con cada una de las personas que encuentra una sensibilidad única en el reconocer la originalidad de cada uno y en el proponer a cada uno el camino que él puede hacer en ese momento.

Jamás se ve en los Evangelios a Jesús que trata en forma homóloga a aquellos que encuentra; tiene en cambio siempre un contacto singular. Pedro no es tratado del mismo modo que Juan, Bartolomé no es llamado de la misma manera que la Samaritana, Zaqueo no es mirado y llamado de la misma forma que Leví, así como Tomás no puede ser tomado como Nicodemo.

La mujer sirio-fenicia que pide la gracia para su hija no es homologable a Simón el fariseo que acoge a Jesús con frialdad en su casa, el joven rico, a quien se le pide el dar todo y seguir a Jesús es diverso del ciego Bartimeo que desearía seguirlo y viene mandado a casa para anunciar la buena noticia a los suyos! Cada alma, cada herida, cada dolor tiene en Jesús una relación específica, artesanal, original.

Para cada uno de ellos y para cada uno de nosotros Jesús tiene una palabra única, irrepetible, singularísima como nuestra alma, como nuestra situación interior, como nuestra dicción exterior. Su sentir es delicado y su inteligencia es divina. Su mirada es más que humana, porque participa de la mirada de Dios: «el hombre ve la apariencia, pero el Señor ve el corazón»<sup>5</sup>.

*Cor ad cor loquitur*, decía el Beato Card. J.H. Newman. Jesús es aquel que ve el corazón, aquel que conoce la intimidad de cada uno, aquel que sabe de que tenemos necesidad antes que se lo pidamos. Como un artista que distingue la relación única entre un trozo de mármol y una obra de arte, así Jesús percibe en cada persona que ha encontrado, su absoluta y propia dignidad para reconocer, sanar y promover hasta la propia perfección, que jamás es repetición de otra.

<sup>3</sup> Cfr. *Eb* 4,15.

<sup>4</sup> *Mt* 13,54-58. La versión sinóptica de Marcos, probablemente más original, afirma en cambio que Jesús es no solo el hijo del carpintero, sino carpintero él también: «No es ese el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? Y sus hermanas, no están aquí con nosotros?». Y era para ellos motivo de escándalo» (*Mt* 6,3).

<sup>5</sup> *1Sam* 16,7.

## 1.4. Primera conclusión: la interioridad apostólica de don Bosco, artesano de la educación!

Me gusta ahora pensar en don Bosco, partiendo de estos tres puntos prospectivos de la vida de Jesús.

*Primero de todo su interioridad.* Hemos hablado abundantemente en el Aguinaldo del 2014, el cual se refería a la espiritualidad, a la historia (2012) y a la pedagogía (2013). Me gusta entrar, a través de la visión de una mística de nuestros tiempos, dentro de su oración y de su relación con Dios, todavía muy poco conocida y valorizada, y que es en cambio su magnífico secreto y el alma de su apostolado<sup>6</sup>:

Veo su oración esencialmente juanesca, llena de amor, de admiración, de afecto por Dios.

Su conocimiento sobre la oración no son grandes, no sabe imaginar plenamente el Dios trinitario. Él vive de algunas imágenes del Evangelio y en Cristo contempla al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; los ama, abandona todo en ellos, soporta todo por amor, sobre todo por asombro. Su amor por Dios es apasionado; no le es fácil introducir a la gente en el mundo de su oración. Le falta la distancia: de frente a Dios, a la fe de los demás y a su propia fe.

Él vive en una especie de inmediatez, personalmente muy agradable, de una pureza juanesca; Él no desea otra cosa que poder amar y contemplar a Dios y experimenta una alegría infantil de poder, él y los demás, amar así.

En todas las obras que realiza, él vive de la Palabra del Señor: "lo que hagáis al más pequeño de mis hermanos lo hicisteis a Mí", y del impulso inmediato de llevar a todas las almas al Señor y buscarlas en Su Nombre.

Si sus hermanos oran demasiado poco, si tienen más alegría en la acción, en las empresas, en las obras, en la exterioridad, que en Dios y en la maravilla por Él, entonces se entristece y no sabe qué hacer. Él no sabe cómo comunicarles su pasión por Dios. Ciertamente les ha dejado mucho, pero después de su muerte ellos debían encontrar en él aquello que había sido incapaz de comunicarles<sup>7</sup>.

Luego, *su vida antes de su misión apostólica entre los jóvenes*: simple, trabajadora, honesta, comprometida. Ha pasado personalmente por todas las profesiones que luego enseñó a sus muchachos: granjero, camarero, sastre, albañil, carpintero y así sucesivamente! Una vida oculta, artesana, humilde, que le ha iniciado en el compartir la vida de sus jóvenes desde el interior, desde la experiencia de una pobreza compartida con ellos. Por eso después fue capaz de conmoverse por cada uno de ellos! También él fue realmente un artesano en todos los sentidos, como Jesús!

Finalmente, su capacidad de *introspección*: Creo que se puede definir a Don Bosco como un "descubridor de talentos", un "artesano de la educación", uno que fue capaz de reconocer en cada uno de sus muchachos lo que le era propio, lo que Dios le había donado como un carisma único. Él aprendió bien la lección de Jesús. Y aquella de San Francisco de Sales, quien afirmaba que "cada alma es una Diócesis"! Lo atestigua bien el beato Felipe Rinaldi, su tercer sucesor, en una conferencia familiar a las Hijas de María Auxiliadora:

Más de un centenar de vosotras que estáis aquí, ninguna tiene el carácter que tiene la otra; y sin embargo debéis vivir juntas y santificaros. Incluso entre los santos cuánta diferencia! Entre don Rúa, don Sala, don Durando, don Cerruti, don Bonetti cuánta energía diferente! don Sala todo puentes y edificios, don Cerruti todo libros y números, don Bonetti toda vida y pasión, y don Durando! Sin embargo, Don Bosco los hizo grandes hombres, que, si se quedaban en el mundo, se hubieran perdido entre el número de hombres ordinarios. ¿Cómo es que se hicieron tantas celebridades en nuestra congregación y fuera? Porque *Don Bosco fue capaz de tomarlos como eran y sacar el mayor bien que podían dar*<sup>8</sup>.

## 2. RECORRAMOS JUNTOS

En el centro de nuestro Aguinaldo para el 2016 hay una exigencia sinodal: caminar juntos, no ir adelante por cuenta propia, no querer pensar en hacerlo solos. Se debe estar con la comunidad, con el propio Instituto, con la Iglesia Universal y Particular. Se camina como Familia Salesiana.

Podemos y debemos llamarla *profecía y mística de la fraternidad*.

*Profecía* porque en el mundo no se vive la fraternidad. Es conocida y apreciada la frecuencia con la cual el Papa Francisco exhorta a las comunidades cristianas a ser el primer lugar donde se vive la experiencia de fraternidad, de perdón y de estima mutua. Él nos pide *no dejarnos robar la comunidad ni el ideal del amor fraterno*<sup>9</sup> y es oportuno

<sup>6</sup> A este propósito queda siempre insuperable el texto clásico de E. CERIA, *Don Bosco con Dios*, SDB, Roma 1988.

<sup>7</sup> A. VON SPEYR, *Das Allerheiligenbuch, Erster Teil*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1966, 210-211 (traducción nuestra).

<sup>8</sup> E. CERIA, *Vida del Siervo de Dios don Felipe Rinaldi*, SEI, Torino 1951, 303-304.

<sup>9</sup> Cfr. en particular *Evangelii gaudium*, n. 87-92 e 98-101.

escuchar en este momento por lo menos un pasaje explícito sobre el argumento:

A los cristianos de todas las comunidades del mundo deseo pedir especialmente un testimonio de comunión fraterna que sea atractivo y luminoso. Que todos puedan admirar como os preocupáis unos por los otros, como os alentáis mutuamente y como os acompañáis [...] Me duele tanto saber que en algunas comunidades cristianas, e incluso entre personas consagradas, se da espacio a diferentes formas de odio, de división, de calumnia, de difamación, de venganza, de celos, de deseo de imponer las propias ideas a cualquier costo, incluso hasta la persecución que parecen una caza implacable de brujas. A quién queremos evangelizar con estos comportamientos?<sup>10</sup>.

*Mística* de la fraternidad, porque esta exigencia nace del corazón del Dios uno y trino, cuyo amor por nosotros no es unilateral (es decir, un amor de *ágape*, un don que viene de lo alto, completamente gratuito, totalmente inmerecido, inimaginable e impactante), sino que es también un amor que desea reciprocidad (un amor de *philia*, que exige la correspondencia amorosa, que quiere hacernos entrar en el ritmo de la dedicación, cuyo objetivo es crear un verdadero vínculo con cada uno de nosotros, que desea convertirnos en verdaderos *partner* de la alianza capaces no sólo de recibir, sino también de donar). Es también amor efectivo y pasional, que nos busca, que desea entrar con participación en nuestras vidas, incluso celoso en el sentido de aquel que realmente ha perdido la cabeza por cada uno de nosotros: es un amor de *eros*.

Desearía entonces en esta segunda parte de mi conversación hablar un poco de nosotros que hemos sido llamados a caminar juntos: jóvenes y adultos en camino, en la Iglesia y con la Iglesia hoy.

## 2.1. ¿Nihilismo de los jóvenes? Una tesis simple, cómoda y falsa!

Comenzamos por los jóvenes. Por aquellos de los cuales tantos hablan mal, incluso dentro de la Iglesia. Por aquellos que muchos consideran "nihilistas" y también como una "generación incrédula". Muchas veces el mundo de los adultos retrata al joven como narcisista, como una generación que sólo piensa en sí misma. Creo que no es exactamente así y creo que el argumento con demasiada frecuencia montada también por el mundo eclesial, la del "nihilismo de la juventud", es injusto y humillante para nosotros y especialmente para los jóvenes. Especialmente esta tesis está creada por los que no están con los jóvenes, por los que no comparten nada con ellos y que en el fondo no quieren sentirse responsables de las nuevas generaciones. Creo que Don Bosco no la hubiera compartido jamás!

En verdad tenemos que trabajar, en primer lugar, con un mundo juvenil que creció después de las diferentes crisis de nuestro tiempo, sin padres. Por "padre" aquí me refiero, obviamente, no sólo a la figura de un padre, sino a ese conjunto de límites, de autoridad, de paredes educativas y normas compartidas que una generación por lo general ofrece a la generación sucesiva, ayudándola en el difícil camino para convertirse en adulto.

Una imagen sugestiva para nosotros es aquella de *Telemaco* que marca el advenimiento, en una sociedad sin padres, de una *dialéctica de la nostalgia, de la espera y de la invocación*. Estamos cada vez más en presencia de jóvenes que desean y se comprometen con el regreso de la buena autoridad, de la autoridad paterna justa y lógicamente atractiva, marcada por el deseo de encontrar relaciones buenas que refunden la propia condición de filial. Como sugestivamente nos indica el psicoanalista Massimo Recalcati, *Telemaco*

Mira el mar, escruta el horizonte. Espera que la nave de su padre -que no ha conocido jamás- vuelva a poner la ley en su isla dominada por pretendientes que le han ocupado la casa y que disfrutan impunemente y sin restricciones de su propiedad. Telemaco se emancipa de la violencia patricida de Edipo; él busca al padre no como un rival con el cual luchar hasta la muerte, sino como un deseo, una esperanza, una oportunidad para que la Ley de la palabra vuelva sobre la propia tierra. Si Edipo encarna la tragedia de la transgresión de la Ley, Telemaco encarna aquella de la invocación de la Ley; él reza para que su padre regrese del mar poniendo en este retorno la esperanza de que haya todavía una justicia justa para Itaca<sup>11</sup>.

Creo que esta es la condición de muchos jóvenes, que en el fondo desean encontrar adultos significativos con quienes entrar en una alianza positiva. Esperan con nostalgia y saben reconocerlos tan pronto como alguien se les acerca con el estilo y la recta intención. *Es cosa buena y justa pensar de los jóvenes de esta manera*.

A la pregunta de Jesús a sus discípulos: - "¿Qué buscáis?"<sup>12</sup> - los jóvenes de hoy responden con decisión: "buscamos en vosotros *adultos significativos*", "*buscamos en vosotros maestros de espiritualidad*", "*buscamos en vosotros santidad visible y vivible*"!

<sup>10</sup> *Ivi*, n. 99.100.

<sup>11</sup> M. RECALCATI, *Il complesso di Telemaco. Genitori e figli dopo il tramonto del padre*, Feltrinelli, Milano 2013, 12.

<sup>12</sup> *Gv* 1,38.

## ¿Narcisismo de los adultos? Un hecho lastimosamente comprobado!

El verdadero problema, sin embargo, no me parece que sean los jóvenes, sino los adultos y la sociedad educante en su conjunto. De hecho, en la reflexión cultural, educativa y pastoral se está abriendo camino un análisis de concentración en torno a lo que podríamos llamar "el tema de los adultos": muchos textos de gran interés tienen como tema justamente la falta de figuras adultas que podrían ser significativas para los niños, adolescentes y jóvenes hoy<sup>13</sup>. Ellos convergen unánimes sobre la denuncia de una persistente narcisización de la edad adulta. El neologismo "adultoscente" - una palabra que indica la presencia de adultos según la edad anagnáfica, pero adolescentes según la madurez humana- es un síntoma de nuestro tiempo.

Muy conocido por todos es el diálogo dramático, que ha dado la vuelta al mundo, entre el comandante Francisco Schettino y el jefe del puerto de Livorno Gregorio de Falco en la trágica noche del hundimiento de la nave Costa Concordia, cerca de la isla de Giglio. Allí se ve cómo la cuestión se juega exactamente en el mundo de los adultos: más que un diálogo entre un adulto y otro adulto, parece un diálogo paradigmático entre un adulto y un "adultoscente", al que se le pide que asuma la propia responsabilidad.

Estamos presenciando una *grande y trágica reversión*, que marca una transformación de la edad de la vida. Mientras en un tiempo la figura del adulto tenía un poder de atracción para todos los adolescentes y jóvenes, que deseaban convertirse (por fin) en adultos, hoy vemos a adultos que intentan por todos los medios (re)convertirse en jóvenes, y ancianos que intentan de todas las maneras de vivir la segunda, tercera y cuarta juventud. La biología, por desgracia, es en cambio desviada: unos meses más unos meses menos, alrededor a los veinticinco años comienza a nivel celular el proceso de envejecimiento!

En resumen, podemos decir que el fondo cultural de nuestro tiempo nos presenta un mundo de adultos que ama a la juventud, pero que envidia y empieza a competir con los jóvenes; adultos que desean ser eternamente joven, y por lo tanto entrar en competencia con los jóvenes; adultos demasiado ocupados por sobrevivir a toda costa, y por lo tanto incapaces de apasionarse o de perder el tiempo en la educación de las jóvenes generaciones.

## 2.2. ¿Iglesia creíble? La palabra a los jóvenes!

La Iglesia es el pueblo de Dios. Todos somos Iglesia. Se camina en la Iglesia y como Iglesia. Invitamos a los jóvenes a ser una parte viva de la Iglesia, a participar y a ser protagonistas.

Pero muy a menudo los propios jóvenes se sienten poco atraídos por la institución eclesial en su conjunto. No sólo la Iglesia se hace una idea de los jóvenes, también los jóvenes tienen una idea del cristianismo, de la Iglesia Católica, de los cristianos y de la cuestión religiosa. Para ser breve pongo a vuestra atención cinco dimensiones de la evaluación de los jóvenes sobre la Iglesia Católica en su conjunto, que nos debería hacer pensar<sup>14</sup>.

En primer lugar los jóvenes tienen una idea de Iglesia que vive una dinámica de *poder poco transparente*, que quiere ser incisiva no sólo políticamente, sino que en el fondo desearía tomar el lugar de la conciencia personal y sabe bien ocultar y camuflar los propios males, especialmente los que conciernen a la falta de "moralidad" de sus ministros.

Un segundo aspecto digno de destacar es la *fastuosidad de la Iglesia*. En un momento de crisis, muchas veces la Iglesia se presenta como un lugar de bienestar y de riqueza, muy escandaloso en este tiempo de crisis. Ciertamente, el estilo del Papa Francisco es básicamente un viento de oxígeno sobre este punto delicado que lamentablemente caracteriza a algunos aspectos de la vida de la Iglesia y de sus ministros.

Un tercer aspecto de evaluación es la de la *postura conservadora*: una cierta rigidez, una postura atrasada. Ellos ven a la Iglesia como dentro de una armadura fría y pesada que la hace impenetrable y bloqueada.

Un aspecto positivo es en cambio el reconocimiento de que la Iglesia sigue siendo la agencia fundamental que *custodia los valores* fundantes de la existencia humana. Es un aspecto sorprendente, pero bien atestiguada en el imaginario juvenil, que reconoce a la Iglesia un patrimonio cultural y humano inigualable.

---

<sup>13</sup> Señalo algunos textos particularmente significativos y útiles sobre la cuestión: F. BONAZZI F. - D. PUSCEDDU, *Giovani per sempre. La figura dell'adulto nella postmodernità*, Franco Angeli, Milano 2008; G. CAPPELLO (ed.), *L'adulto svelato. Gli adolescenti guardano gli adulti*, Franco Angeli, Milano 2004; F.M. CATALUCCIO, *Immatunità. La malattia del nostro tempo*, Einaudi, Torino 2014; M. CHIARAPINI, *Dove sono gli adulti? Assenti ingiustificati*, Milano, Paoline 2013; G. CUCCI, *La crisi dell'adulto. La sindrome di Peter Pan*, Cittadella, Assisi (PG) 2012; S. LAFFI, *La congiura contro i giovani. Crisi degli adulti e riscatto delle nuove generazioni*, Feltrinelli, Milano 2014; C. LAFONTAINE, *Il sogno dell'eternità. La società postmortale. Morte, individuo e legame sociale nell'epoca delle tecnoscienze*, Medusa, Milano 2009; L. MANICARDI, *Memoria del limite. La condizione umana nella società postmortale*, Vita & Pensiero, Milano 2011; A. MATTEO, *L'adulto che ci manca. Perché è diventato così difficile educare e trasmettere la fede*, Cittadella, Assisi 2014; P. SEQUERI, *Contro gli idoli postmoderni*, Lindau, Torino 2011; F. STOPPA, *La restituzione. Perché si è rotto il patto tra le generazioni*, Feltrinelli, Milano 2011.

<sup>14</sup> Para profundizar se puede ver: A. CASTEGNARO (con G. Dal Piaz e E. Biemmi), *Fuori dal recinto. Giovani, fede, Chiesa: uno sguardo diverso*, Ancora, Milano 2013, 129-149.

Un quinto y último aspecto con la cual la Iglesia es comprendida por los jóvenes es la imagen de *una montaña de prohibiciones*, en el que la Iglesia es vista como una agencia productora de normas autoritarias que rigen la vida de sus fieles. Los jóvenes piden cuentas de la legitimidad y de lo obsoleto de ciertas normas impuestas a la vida de los fieles.

Creo que estos cinco aspectos de la evaluación son para nosotros importantes para acoger el pensamiento juvenil sobre la Iglesia y sobre nosotros, que trabajamos al interno de ella y en su nombre. Se convierten, creo, también en aspectos de evaluación concreta y de proyectualidad positiva para nuestra forma de hacer pastoral juvenil hoy.

### **2.3. Segunda conclusión: nosotros somos los primeros destinatarios de la nueva evangelización!**

Me pregunto, al final de esta segunda etapa, *¿que debemos entender por "nueva evangelización"?*

Por un lado están aquellos que miran mayormente a los *destinatarios* de la evangelización: la cultura de hoy, el hombre de hoy y para nosotros los jóvenes son radicalmente diferentes y entonces hay que repensar la estructura general de la transmisión de la fe. En este sentido, deberíamos comprometernos mayormente en comprender "*cómo hablar de Dios a los jóvenes*".

En la otra dirección están aquellos que se centran sobre los *sujetos* de la evangelización, la Iglesia, antes de pensarse adecuada al Evangelio, debe en primer lugar reconocer que es la destinataria privilegiada. Básicamente se trata de tomar conciencia de que no hay un momento histórico en el cual la Iglesia puede decirse que está "bien con Dios", sino que siempre está llamada a una continua conversión al Dios vivo, que siempre es más grande y siempre está por delante! En este sentido, necesitaríamos comprometernos aún más para entender "porqué hablar de Dios a los jóvenes".

Está claro que no se trata de contraponer estas dos "acentuaciones" - una más cultural y la otra más eclesial, una más *ad extra* y la otra más *ad intra* -sino de *ponerlos en orden*: la re-evangelización de nosotros los adultos, educadores, consagrados y ministros de la Iglesia es la condición para la evangelización de los jóvenes! Una Iglesia y unos enviados realmente evangelizados serán creíbles y eficaces, porque hablarán con sus vidas, antes que con sus palabras! En resumen: no podemos ser apóstoles creíbles si antes no somos apóstoles auténticos.

La obra de la evangelización debe ser una renovada conformación a Cristo el Señor, el cual permanece siempre como "el primero y el más grande evangelizador"<sup>15</sup> y por lo tanto el modelo en el cual debemos inspirarnos siempre, una y otra vez, justamente porque el Señor Jesús es la eterna novedad: "Y si después os viene a la mente este pensamiento: pero entonces el Señor que vino a traernos de nuevo?, sepan que trajo toda la novedad trayendo a Sí mismo"<sup>16</sup>.

## **3. LA AVENTURA DEL ESPÍRITU**

Pongamos en camino por los jóvenes y sobre todo con los jóvenes. La idea de que el Espíritu nos trae algo verdadero, lo intuyo, porque el Espíritu de Jesús es un *Spiritus Creator*, es un Espíritu innovador, que renueva continuamente cada cosa. Esto desde luego, no dice nada nuevo, porque nos trae a Jesús y nos conduce a Jesús, pero lo hace en una manera siempre nueva y creativa, atractiva y convincente. Ciertamente como una aventura.

La misma santidad en la Iglesia, que es, evidentemente, obra del *Espíritu Santo*, es siempre novedosa y nunca vista. Piensen con atención: el santo no dice nada más de lo que se menciona en el Evangelio (es decir, hay en él una *ortodoxia eclesial perfecta*), pero lo dice de una forma completamente nueva, nunca vista y perfectamente adecuada a la época en la que vive y trabaja

(es siempre una *praxis innovativa e inédita*). Por esto, por lo general, una época demora un tiempo, al menos al inicio, para comprender la profecía de un santo o de una santa.

### **3.1. ¿Cómo caminar? Como comunidad educativo-pastoral!**

Hoy se habla cada vez más de proyectos educativo-pastorales y de comunidad educativo-pastoral. La idea es clara: se terminó el tiempo de los bateadores libres, que hizo su propio bien pero llegó también al fin de su tiempo! Hoy, cada vez más, la *comunidad es el camino real y la estrategia ganadora para la educación y evangelización de los jóvenes*.

La aventura es común y compartida. Estamos llamados no sólo personalmente, sino convocados todos juntos. Debe transformarse realmente en una *convicción* para todos y cada uno - en un pensamiento que de alguna manera nos convence, es decir que vence sobre nuestras resistencias - que nuestra acción educativo-pastoral es siempre una experiencia comunitaria y que el sujeto único y articulado la misión es la Comunidad educativa y pastoral, que está bien definido en el reciente *Marco de Referencia para la Pastoral Juvenil Salesiana*:

<sup>15</sup> PAOLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 9; FRANCESCO, *Evangelii gaudium*, n. 12.

<sup>16</sup> IRENEO DI LIONE, *Contro le eresie*, IV,34,1.

*comunidad*, porque compromete en un clima de familia a los adultos y jóvenes, padres y educadores, donde el elemento fundamental de unidad no es el trabajo o la eficacia, sino un conjunto de valores vitales (educativos, espirituales, salesianos...), que configuran una identidad compartida y cordialmente deseada;  
*educativa*: porque coloca en el centro de sus proyectos, relaciones y organizaciones, la preocupación por la promoción integral de los jóvenes, es decir la maduración de su potencial en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente;  
*pastoral*: porque se abre a la evangelización, camina con los jóvenes al encuentro de Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, donde con los jóvenes se experimentan los valores de la comunión humana y cristiana con Dios y con los otros<sup>17</sup>.

Tal vez, el Rector Mayor que mejor ha puesto en evidencia el tema fue JE Vecchi: para él, la *razón determinante* que nos ha llevado en esta dirección de la corresponsabilidad es precisamente "la nueva estación que vive la Iglesia. Ella revela una aguda conciencia de ser comunión con Dios y con los hombres y toma *la comunión como camino principal para realizar la salvación del hombre*"<sup>18</sup>.

La declaración es capital, ya que reordena las prioridades de *aquello* que hacemos en relación a *cómo* lo hacemos, poniendo en primer plano que la forma en que se camina dice algo decisivo sobre dónde queremos llegar: la comunión, el compartir y la corresponsabilidad no deben ser considerados medios externos o extrínsecos a nuestra misión, sino el corazón mismo de la misión, ya que es una realización anticipada.

Los mismos estados de vida del cristiano no deben considerarse completas en sí mismas, sino que hacen emerger la propia riqueza exactamente desde el punto de vista de la comunión:

No fue un camino breve. El trabajo preconciliar, la reflexión del Concilio, el esfuerzo para restablecer la vida de la Iglesia y la pastoral en el post-Concilio, la síntesis doctrinal y la práctica madurada en los últimos años nos llevan también hacia el dos mil, el Sínodo sobre los laicos, sobre los ministros ordenados y sobre la vida consagrada y las posteriores Exhortaciones Apostólicas han clarificado cómo las *diferentes vocaciones se complementan, se enriquecen, se coordinan; de hecho, no pueden conseguir una identidad original, si no en referencia mutua dentro de la comunión eclesial*<sup>19</sup>.

No sólo es correcta la afirmación que no fue un camino breve, sino que se necesita agregar que estamos todavía en camino, porque todavía necesitamos profundizar y concretizar estas afirmaciones como Iglesia y como Familia Salesiana.

Basta pensar a los caminos que el reciente Sínodo sobre la familia nos ha indicado.

Se necesita madurar una verdadera *espiritualidad de comunión y de relación*. Reconocer antes que nada que Don Bosco fue un gran hombre de relación y participación, especialmente con los jóvenes. El primer regalo que él hace a los suyos es la de una relación de acogida, tanto que la calidad del encuentro educativo es lo que más le importa. Y en el privilegiar las virtudes relacionales como centro del diálogo educativo y de la colaboración operativa él es un auténtico y excelente discípulo de San Francisco de Sales, hombre manso y humilde de corazón.

Esto debe traducirse en *actitudes concretas, cotidianas, de todos los días, simples y eficaces*, que son la base de una Comunidad educativo-pastoral: una atenta toma de conciencia de nuestros comportamientos relacionales y comunicativos, la paciencia de la escucha y la disponibilidad para entrar en la lógica del intercambio de dones, la disposición para dar el primer paso y acoger siempre con bondad el asumir la disciplina diaria que valoriza el estar juntos, la rapidez para la reconciliación.

### **3.2. ¿En qué dirección apuntar? Contracorriente, hacia la fecundidad de la Cruz del Señor!**

Me imagino y pienso en la Iglesia que camina; no simplemente en un grupo de amigos que deciden de vez en cuando hacer juntos *rafting* en las aguas turbulentas del río de la vida. Parecería una imagen prevista porque es una aventura simpática, pero es esencialmente mundana, muy en bajada y demasiado divertida.

La naturaleza, creo, nos orienta mejor: me gusta pensar en la Iglesia como en un grupo de salmones que resuelve con decisión removible resalir igualmente con la aventura y con el esfuerzo que provoca la corriente del río, yendo contra corriente respecto a aquellos que en cambio bajan divirtiéndose. Haciendo saltos impetuosos entre las cascadas, pasando con prudencia y astucia entre los peligros de los osos hambrientos, buscando de no quedar atrapados entre las rocas agudas, los salmones resalen con gran esfuerzo y sacrificio la corriente. Y, una vez que llegan a la meta, mueren depositando los huevos para dar origen a nueva vida, nuevas aventuras, nuevas

<sup>17</sup> DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *La Pastorale Giovanile Salesiana. Quadro di riferimento*, Roma 2014<sup>3</sup>, 110.

<sup>18</sup> Cfr. Atti del Consiglio Generale 363 (1998), I.3.

<sup>19</sup> *Ivi*.

posibilidades.

La aventura del Espíritu para Jesús es llegar a la fecundidad de la cruz, su aventura entre nosotros es propiamente aquella del grano de trigo, "En verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, queda solo; si en cambio muere, produce mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna»<sup>20</sup>.

No hay fecundidad cristiana que no llegue al Calvario, el monte de la donación de sí mismo que regenera el mundo, y que San Francisco de Sales define "la montaña de los enamorados", porque sólo aquellos que realmente aman según Dios, pueden llegar hasta allí.

*La perspectiva de la donación ofrece profundidad, sustancia y contenido a la proximidad pastoral:* para la pastoral juvenil significa superar el riesgo del "juvenilismo", de una cercanía a los jóvenes neutral y ligera, incapaz de ser incisiva y significativa para sus vidas. Para Don Bosco la figura del educador tiene una identidad muy clara y para nada genérica: en el pequeño tratado sobre el *Sistema Preventivo* lo llama "un individuo consagrado al bien de sus alumnos, por lo que debe estar preparado para enfrentar cualquier problema, cualquier fatiga para lograr su fin, que es la educación cívica, moral y científica de sus alumnos»<sup>21</sup>. Es decir, debe estar disponible para perderse a sí mismo para la salvación de sus jóvenes: "Yo les prometo, y les doy todo lo que soy y lo que tengo. Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo y por vosotros estoy dispuesto incluso a dar la vida»<sup>22</sup>.

### 3.3. ¿Qué realizar? Obras de misericordia según nuestro carisma!

Estamos ya en el corazón del año en el que el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a vivir la experiencia del "Jubileo extraordinario de la misericordia".

Todos conocemos la distinción tradicional entre las obras de misericordia corporales y espirituales, propuestas en este año jubilar<sup>23</sup>. De manera para mi opinión genial, en un famoso texto dedicado al tema de la misericordia, el Cardenal. W. Kasper concretiza de una manera más simplificada nuestro compromiso apostólico en favor de la misericordia, siguiendo una cuádruple distinción que creo recoge los signos de la identidad del carisma salesiano, comprometido en manera integral al servicio de cada joven y de todos los jóvenes. El afirma que

la diferenciada enumeración de las obras de misericordia corporal y espiritual no es ni ingenua, ni arbitraria. Ella corresponde a la distinción de una *cuádruple pobreza*; la pobreza más fácil de entender es aquella *física o económica*, no tener un techo sobre la cabeza y nada en la olla, tener hambre y sed, no tener con que vestirse o refugio para defenderse de la intemperie atmosférica, hoy agregaríamos estar desocupados. A esto se suman las enfermedades graves o las discapacidades graves, que no pueden ser tratadas y curadas por la falta de medicina adecuada. No menos importante que la pobreza física es la *pobreza cultural*, ésta significa, en los casos extremos, el analfabetismo, y en la menos extrema, pero aún decisiva, no tener ninguna o sólo algunas posibilidad para estudiar y, por lo tanto, pocas perspectivas de futuro, ser excluidos de la participación en la vida social y cultural.

Una tercera forma de pobreza que debemos mencionar es la *pobreza en términos de relaciones*; que toma en cuenta al hombre como un ser social: soledad y aislamiento, pérdida de la pareja, la pérdida de miembros de la familia o amigos, dificultad para comunicarse, exclusión culpable o impuesta por la comunicación social, discriminación y marginación hasta el aislamiento en una celda de la prisión. Por último debemos mencionar la *pobreza espiritual*, que en nuestra situación occidental representa un grave problema: la falta de orientación, el vacío interior, la falta de consuelo y esperanza, la desesperación sobre el significado de la vida, la pérdida de moral y espiritual hasta colapsarse psíquicamente. La diversidad y la multidimensionalidad de las situaciones de pobreza requieren una *respuesta pluridimensionale*<sup>24</sup>.

Me parece que esta cuádruple pobreza sea aquella que Don Bosco ha encontrado en las calles de Turín, hace más de ciento cincuenta años siendo un joven sacerdote, se conmovió de frente a los jóvenes y experimentó la misma compasión que atravesó el corazón de Jesús. Del corazón de Don Bosco nació la *idea del oratorio*, que se concretiza hoy a través de lo que llamamos con razón "criterio oratoriano", que debe caracterizar todas nuestras acciones educativo-pastorales y todo nuestro trabajo apostólico, que se resumen en el artículo 40 de nuestras Constituciones Salesianas:

---

<sup>20</sup> Gp 12,24-25.

<sup>21</sup> G. BOSCO, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*, n. 3.

<sup>22</sup> G.B. LEMOYNE, *Memorie biografiche di don Bosco*, VII, 585.

<sup>23</sup> Cfr. FRANCESCO, *Bolla di indizione del giubileo straordinario della misericordia*, n. 15.

<sup>24</sup> W. KASPER, *Misericordia. Concetto fondamentale del vangelo - Chiave della vita cristiana* (Giornale di teologia 361), Queriniana, Brescia 2015, 216-217.



Don Bosco vivió una típica experiencia pastoral en su primer oratorio, que fue para los jóvenes una *casa que acoge, una parroquia que evangeliza, una escuela que prepara para la vida y un patio para encontrar a los amigos y vivir con alegría*.

En el cumplir hoy nuestra misión, la experiencia de Valdocco sigue siendo el criterio permanente de discernimiento y renovación de cada actividad y obra.

Ahora, si hacéis una operación de conexión, es natural reconocer el vínculo entre la cuádruple pobreza expresada por el Card. Kasper y los cuatro pilares del criterio oratoriano, que constituyen la identidad del carisma salesiano de todos los tiempos y de todas las formas de ejercicio de nuestra misión.

A la *pobreza corporal* corresponde el pilar de la "casa que acoge". Satisfacer las necesidades básicas de los tantos jóvenes (hoy lo llamamos incluso "promoción humana") fue para Don Bosco el primer paso: dar una cama, una manta, una comida, un lugar de encuentro, un ambiente en el cual se puede sentir acogido, un ambiente de familia donde haya una paternidad y una maternidad en acción. Si pensamos en la actualidad a la situación de los refugiados que llaman a las puertas de Europa no podemos no ir hacia atrás, por algunos aspectos, a la situación de Turín en el 800, que ha visto a Don Bosco protagonista apasionado y creativo.

A la *pobreza cultural*, sin duda corresponde la idea cultural de "la escuela que prepara para la vida". Don Bosco se ha dado cuenta de inmediato que la respuesta a las necesidades básicas era necesaria pero no suficiente: y es así que nacen las escuelas nocturnas, las escuelas de artesanía, los primeros contratos de trabajo firmados por él mismo para garantizar la justicia en el trabajo, caminos sólidos de formación intelectual y práctica. Dar consistencia cultural significa dar estructura humana definida y dignidad personal garantizada. Sin cultura nos falta siempre un espíritu social crítico y de profundidad social, y se está expuesto a todas las malas condiciones y a la manipulación de otros.

A la *pobreza relacional* Don Bosco respondió con "el patio para reunirse con amigos y vivir en alegría". El profesor que enseña desde la cátedra, el sacerdote que predica desde el púlpito, el educador que tiene sesiones de entrenamiento, el superior que manda desde arriba no son para Don Bosco figuras apropiadas: para él la verdadera relación nace y se desarrolla en el patio, lugar de los afectos compartidos, de la amistad vivida y del juego feliz y despreocupado que da espacio a la confianza y a la familiaridad.

Por último, es evidente como la *pobreza espiritual* encuentra su correspondencia en la necesidad de ofrecer a los jóvenes una "parroquia que evangeliza", es decir, una propuesta sistemática de educación de la fe. Somos conscientes de la terrible ignorancia religiosa y, por tanto, hay que "asumir sin dudar la situación actual de analfabetismo de fe de muchos creyentes y de analfabetismo de vida de tantos contemporáneos y avanzar hacia un nuevo aprendizaje de la gramática de las relaciones»<sup>25</sup>.

### **3.4. Tercera conclusión: crecer en la confianza en los jóvenes!**

Finalmente llegamos a la tercera y última conclusión.

Para ser educadores y pastores, se requiere una *actitud fundamental* hacia la juventud: la *confianza y la esperanza en los jóvenes mismos*, reconociendo en ellos los verdaderos protagonistas de su propia educación y evangelización.

El acompañamiento necesario, el apoyo y la evaluación - de frente también a los fracasos que pueden surgir - no pueden hacernos perder la esperanza sobre las capacidades y posibilidades de los jóvenes en ser protagonistas de sus propias vidas.

Acertadamente, afirma Benedicto XVI, la tarea educativo-pastoral es agredida a muerte cuando estamos en presencia de la pérdida general de confianza, y sobre todo de esperanza de que, en el momento en el cual se agrade a la fe y a la caridad, se vacía desde dentro su fuerza motriz<sup>26</sup>:

*El aspecto más grave de la emergencia educativa es la sensación de desánimo que sienten muchos educadores, especialmente los padres y profesores, ante las dificultades que hoy presenta su tarea. Así escribía en la citada carta: "El alma de la educación puede ser sólo una esperanza consciente. Hoy nuestra esperanza se ve amenazada desde muchos lados y corremos el riesgo de convertirnos, como los antiguos paganos, en hombres "sin esperanza y sin Dios en este mundo, como escribió el apóstol Pablo a los cristianos de Éfeso (2:12). Tal vez, justamente aquí, nace la dificultad más profunda para una verdadera obra educativa: en la raíz de la crisis de la educación está de hecho una crisis de confianza en la vida", que, después de todo, no es más que la desconfianza en Dios que nos ha llamado a la vida*<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> L. MANICARDI, *La fatica della carità. Le opere di misericordia*, Qiqajon, Magnano (BI) 2010, 47.

<sup>26</sup> Sobre el tema de la esperanza entendida como "fuerza motriz" de la fe y de la caridad, insuperable queda la reflexión de C. PEGUY, *la puerta del misterio de la segunda virtud*, in C. PEGUY, *Los misterios* (Mondi letterari 35), Jaca Book, Milano 1997<sup>3</sup>, 155-282.

<sup>27</sup> Del *Discurso de Su Santidad Benedetto XVI en la audiencia a los Capitulares* del 31 marzo 2008.

La peor actitud de un agente pastoral es aquella de no tener esperanza en los jóvenes a quienes es enviado. Este desaliento es un pecado mortal, que condena a muerte la existencia de la Iglesia misma y su particular vocación, porque

*Hay un sólo pecado mortal: el desaliento, porque de allí nace la desesperación y la desesperación en sustancia no es ya solo un pecado, sino la muerte misma del espíritu. [...] Cuidaos solamente de una cosa: del desaliento*<sup>28</sup>.

La Biblia y el carisma realmente nos muestran la importancia de buscar y cultivar esta confianza inoxidable, que tiene sus raíces en la obstinada conciencia de que en cada persona ha sido sembrada la semilla de la bondad y de la generosidad, aunque si su forma de vida muestra exactamente lo contrario:

Así el acontecimiento de la Encarnación *es efectivamente la trama fundamental de todo el drama de la historia de la salvación*. En la parábola de los viñadores homicidas, que la recorre sintéticamente, se ve con claridad:

Entonces empezó a decir al pueblo esta parábola: "Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se fue por un largo tiempo. En el momento apropiado, envió a un siervo a los agricultores para que le diesen su parte del fruto de la viña. Pero los agricultores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. Él envió otro siervo, pero también recibió una paliza, lo insultaron y lo despidieron con las manos vacías. Envio a un tercero, pero también a éste lo hirieron y lo mandaron fuera. Entonces dijo el dueño de la viña, '*¿Qué debo hacer? Voy a enviar a mi hijo, el amado, tal vez a él lo respetarán*'. Los agricultores, sin embargo, apenas lo vieron, razonaron entre ellos: "Este es el heredero. Matémoslo, y así la herencia será nuestra". Lo pusieron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, matará a los agricultores y entregará el viñedo a otros»<sup>29</sup>.

Así, el principio de la misión salesiana está marcada por una fe obstinada y confianza tenaz en los jóvenes, capaz de ir incluso contra el sentido común:

Mientras se organizaban los medios necesarios para facilitar la enseñanza religiosa y literaria surgió otra necesidad más grande que requería de medidas urgentes. Muchos jóvenes turineses y de otros pueblecitos deseaban hacerse de una vida moral y de trabajadores; pero aunque estaban animados para empezar, no tenían ni pan, ni vestido, ni alojamiento donde estar al menos durante algún tiempo. Para alojar por lo menos a algunos, que por la noche no tenían dónde refugiarse, se preparó un granero, donde se podía pasar la noche sobre un poco de paja". Pero ellos repetidamente se robaron las sábanas, las mantas y, hasta la misma paja que la vendieron<sup>30</sup>.

Don Bosco actuó en perfecta fidelidad a las palabras de San Pablo que, cantando las alabanzas de Abraham, modelo paradigmático de la fe, afirma que "*él creyó, esperando contra toda esperanza*, y así se convirtió en padre de muchos pueblos, como se le había prometido: Así será tu descendencia»<sup>31</sup>.

Así es la vida cristiana, una vida bajo el signo de la fe, de la esperanza y de la caridad!

Con la misma obstinada confianza en los jóvenes ha nacido y se ha desarrollado el carisma salesiano!

Esta es la aventura que estamos llamados a caminar hoy con Jesús, con la Iglesia y con los jóvenes!

Gracias!

---

<sup>28</sup> V. SOLOVIEV, *los tres dialogos y narración del anticristo*, Marietti, Torino 1996<sup>2</sup>, 52.54.

<sup>29</sup> *Lc* 20,9-16.

<sup>30</sup> Cfr. G.B. LEMOYNE, *Memorie biografiche di don Bosco*, III, 211-213.

<sup>31</sup> *Rm* 4,18.